

LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA ENTRE SUPRESIONES Y RESTABLECIMIENTOS

FRANCO ANDREA DAL PINO

El periodo tomado en examen en este primer Congreso histórico internacional de los Siervos, que cubre los casi cien años entre la mitad del siglo XIX y la mitad del XX, entre supresiones y reanudaciones, no forma parte de aquellos que normalmente se afrontan y se examinan por Ordenes surgidas, como precisamente los Siervos de santa María, en el siglo XIII. Sus historiadores, en la revisión del pasado y tener encendida la ‘memoria’, han a menudo privilegiado los años de los orígenes o se han lanzado eventualmente – saltando el Trescientos, considerado siglo de crisis. A las Observancias pre tridentinas, a las reformas del Cinco-Seiscientos sucesivas al concilio de Trento y esporádicamente a las supresiones del final del Setecientos y Ochocientos, sin intentar el reconstruir las decenas inciertas de la reanudación y del sucesivo fortalecimiento hasta el Vaticano II. Parece que, buscando reconstruir un camino realizado por siglos, falte la fuerza y disminuya el interés por aquella que ha sido llamada ‘época contemporánea’.

Esta situación se vivía también para los Siervos de María hasta hace unos 20 años. Los *Annales* de la Orden retomados por fray Arcangelo Giani (m. 1623), con sus dos volúmenes editados en Florencia en 1618 y 1622, llegan hasta 1609, mientras la segunda edición de los mismos, debido a los frailes Lugi M. Garbi y Plácido M. Bonfrizieri, impreso en Luca en 1719, 1721 y 1725, no supero el mismo 1725. La continuación de los *Annales*, completada y continuada por Giuseppe M. Roncati, Pérégrin M. Soulier, Lotaringo M. Raffaelli e Raffaello M. Tauci en los tomos XVII-XX (1917-1930) de los *Monumenta OSM*, no llega más allá de 1750, con algunas *Synopseis* en relación a los primero decenios del siglo XX. También las *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María*, con los dos volúmenes de 1998 y 2002, se cierran con la muerte del general Antonio Alabanti en 1495, mientras los dos en preparación llegarán, al menos por ahora, en las primeras supresiones de las autoridades civiles de 1770¹.

En general, sin embargo logran abrazar los años que aquí nos interesan dos síntesis después de treinta años de distancia: el *Manuale di storia dell’Ordine dei Servi di Maria (1233-1954)*, editado en Roma en 1956 por el analista padre Alessio M. Rossi, que llega precisamente hasta 1954 (mientras la *Serie cronologica dei r.mi padri generali (...) e dei confessori della famiglia pontificia (...)* había sido impresa siempre en Roma dos años antes), y *Los Siervos de María. Breve historia de la Orden.*, Vincenzo Benassi, Odir J. Dias y Faustino M. Faustini, impresa en Roma en 1984, que cierra en el año 1983. La primera sirve todavía para muchas referencias cronológicas (lista de los papas, cardenales protectores, capítulos generales, priores y procuradores generales, vicarios de la Observancia), de vez en cuando hay que actualizarla; el segundo libro constituye la mejor síntesis disponible. Complementarios para esta visión la *Tavola cronologica della storia dell’Ordine dei Servi di Santa Maria dalle origini al 2004*, bajo la dirección en su segunda edición 2005 por Franco M. Azzalli, y los dos volúmenes de la *Galleria servitana. Oltre mille religiosi (...) illustri per santità, scienze, lettere ed arti*, del padre Gabriele M. Roschini, impresos ‘pro manuscripto’ en Roma en 1976, con biografías relativas hasta a quel año.

Después del volumen *Los Siervos de María* de 1984, se han realizado en la Orden dos Congresos romanos y cuatro Semanas de Monte Senario, que ilustran historia, frailes y religiosas de este periodo y en general han volcado la situación.

Un primer Congreso, para el centenario de la Canonización de los Siete Santos Fundadores, *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione (1888-1988)*, que se tuvo del 2 al 8 de

¹ P.M. BRANCHESI, *Indice di “Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae”, 1897-1930*, “Studi Storici OSM”, 53 (2003), pp. 37-43 (tomos XVII-XX); *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María*, I, *Dal 1245 al 1348*, Sotto il Monte (BG), Servitium editrice, 1998; II, *Dal 1349 al 1495*, Gorle (BG), Servitium editrice, 2002.

octubre por la Pontificia Facultad Teológica “Marianum”, en colaboración con el Instituto histórico de la Orden, editado bajo la dirección de Elio Peretto en 1990 e introducido en los “Scripta” de la Facultad, se ha ocupado de la canonización misma, pero también de los años sucesivos, de los Siete Fundadores y del espíritu de la Orden. El otro, por el centenario de la muerte de san Antonio M. Pucci, *Storia e profezia nella memoria di un frate santo*, se tuvo en Roma del 14-16 de octubre de 1992, organizado por la dicha Facultad y siempre con la colaboración del Instituto histórico, editado bajo la dirección de Elio Peretto en 1994 e introducido en los mismos “Scripta”, se refiere a la figura y actividades del fraile santo, su convento y la situación político-religiosa de la segunda mitad del Ochocientos. Particularmente importantes, desde nuestro punto de vista, la intervención en el primer Congreso, de Conrad M. Borntager, *The Servite Order in 1888 and 1988* (pp. 43-87), y en el segundo el de Odir J. días, *L’Ordine dei Servi di Maria al tempo di sant’Antonio M. Pucci, del 1837 al 1891*(pp. 141-208).

Las Semanas de Monte Senario, empezaron en 1978 y llegaron el quinceavo cuaderno a la edición de las actas del 2004, han reservado al periodo en examen unas cuatro momentos de estudio y la publicación de las relativas actas. La octava Semana, que se tuvo del 21 al 26 de julio de 1986 y las propias actas han sido editadas en 1988 con el número 8 de los “Quaderni”, han tratado generalmente el tema: *I Servi di Maria nell’Otto-Novecento. Panoramiche ed episodi. Dalla Restaurazione (1814) al Concilio Vaticano I (1965)*, privilegiando las siguientes orientaciones: priores generales y otras figuras eminentes; santoral y piedad mariana (propios hasta 1950); canonización de los Fundadores; expansión misionera y desarrollo del movimiento femenino; movimiento y reforma litúrgica; renovación cultural y Facultad Teológica “Marianum”; una figura de fraile pionero, Joaquín M. Rossetto (m. 1935). Sucesivamente, con los números 9-11 y con el título en general: *Figure di frati, suore e laici dei Servi di santa Maria dall’800 ai nostri giorni*, las Semanas de los años 1997, 1998 y 1999 han presentado: *L’Ottocento* (n. 9, editado en 2000); *Dalla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori al 7° centenario dell’Ordine al capitolo generale postconciliare (1933-1965)* (n. 11, editado en 1003). Hay temas particularmente importantes: fundadoras y fundadores de congregaciones femeninas del Ochocientos, algunos monasterios, figuras de religiosos, Tercera Orden e institutos seculares, culto de la Dolorosa. Subrayamos las aportaciones, en el n. 10, de Davide M. Montagna sobre el periodo entre canonización de los Fundadores y el séptimo centenario de la Orden (pp. 17-30), de Franco M. Azzalli sobre el general fray Pier Francesco Testa (pp. 9-38), de Giovanni Sperman sobre el desarrollo de los Siervos en México en los tiempos recientes (pp. 135-146), una mesa redonda que ha documentado los testimonios de solidaridad de las Siervas de María en la segunda guerra mundial (pp. 147-157) y la aportación de Franco M. Azzalli sobre los Siervos de María en Italia entre guerra y caridad (pp. 159-176).

Este cambio de interés de la historiografía servita hacia el Ocho-Novecientos a partir del centenario de canonización de los Fundadores, en analogía con cuanto sucedió en el momento de la canonización misma por las *antiquitates* de la Orden a través de la edición de los *Monumenta OSM* iniciados en 1897, ha encontrado expresiones con la edición del 2001 de la “Nova series” de los *Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae*, bajo la dirección del Instituto histórico OSM, que en los primeros dos tomos (I/1 y I/2), de 1367 páginas, de la Ediciones Marianum de Roma, ha comprendido el *Carteggio di Agostino Morini O.S.M. (1853-1874). Vita quotidiana, cultura e letture nel secondo Ottocento* bajo la dirección de Filippo Berlasso, referente a esta eminente figura de literato, historiador y protagonista de las fundaciones de los Siervos en Inglaterra y Estados Unidos de América, mientras en los dos tomos sucesivos (II/1 y II/2), editados en 2001 y 2006, de 883 ha sido coleccionado bajo la dirección de Franco M. Azzalli, Pancifico M. Branchesi, Franco A. Dal Pino e Odir J. Dias, el importante *Epistolario di s. Antonio M. Pucci, O.S.M. (1847-1891)*, subdividido entre 1847-1883 y 1883-18891, comprensivo de 494 letras y dotado de p. 777 por preciosas noticias biográficas de los destinatarios y del onomástico, de una puntual bibliografía de obras impresas y fuentes de archivos con un completo índice analítico; epistolario que ha modificado la figura tradicional del “curatino”.

Otros elementos útiles para una síntesis en general serán ofrecidos por un recuento sistemático de revistas más o menos especializadas, en especial los “Studi Storici OSM” que, iniciaron en 1933, llegando con 2005 el 50º volumen. En espera de un trabajo actualizado semejante, puede servir de indicio la aportación elaborada por Conrad M. Borntreger para la miscelánea *Les Servites de Marie en Corse*, editada bajo la dirección de J.-Ch. Liccia en 200º en Ajaccio, intitulado: *Histoire de l’Ordre des Servites de Marie de 1796 à nos jours* (pp. 1069-1081).

En la visión panorámica que sigue se buscará recordar, en momentos sucesivos (desde la restauración de 1815 a la canonización de los Siete Santos en 1888; desde ésta al generalato del padre Benetti, concluido en 1952), acontecimientos sobresalientes de la historia de a Orden y personajes eminentes de estos años con la propia peculiaridad, construyendo un cuadro sumario en el cual puedan insertarse relaciones y comunicaciones sucesivas que, a partir de la ‘relación Bensi’ de 1848, vuelven a tomar y confirmar en gran parte temas ya afrontados en el pasado, como: expansión geográfica, compromiso misionario, congregaciones e institutos femeninos, Tercera Orden y confraternidades, culto de la Dolorosa, del Gandavense al Marianum, investigación mariológica e histórica, los Siervos en las dos guerras mundiales, testimonios de santidad, servicio a la Sede Apostólica (en particular el cardenal Lépicier), con una nueva visión a la vida y actividades de frailes y religiosas no solamente en el mundo occidental sino también en América latina.

Nos servirán particularmente de guías las aportaciones ya mencionadas de Dias y del padre Conrad Borntreger. Ambas, con la del presidente del Instituto histórico OSM Franco Azzalli, que debería de dar esta relación mejor de yo. Al queridísimo Conrad nuestro mejores y fraternos deseos de que estés pronto entre nosotros con tu contribución y compromiso de siempre. Tendremos también presente la síntesis trazada por Tiziano M. Civiero: *I Servi di Maria nell’arco dei due ultimi secoli: tappe di una vicenda. I priori generali e altre figure eminenti*, editada en las actas de la octava Semana de Monte Senario (pp. 9-27).

1. La Orden de los Siervos entre restauración y canonización de los Siete Santos Fundadores (1815-1888)

La Orden de los Siervos de María, hacia la mitad del siglo XVIII y antes de cada supresión obrada por autoridades civiles, contaba al máximo desde su crecimiento nueve provincias religiosas en Italia peninsular, una Córcega y Cerdeña, tres de la Observancia alemana (Tirol, Austria-Hungría, y Bohemia), una en el sur de Francia, en Provenza, una en España además de la Congregación eremítica de Monte Senario, con un total de 225 conventos y 2.731 frailes².

Hasta entonces la Orden había perdido toda una completa e importante provincia en Sajonia y Turingia con la revuelta protestante de 1517, unos ochenta conventos con la supresión papal de Inocencio X de 1652 referente a los pequeños conventos, cinco de las ocho de Provenza por disposiciones de gubernativas y autorización de Roma en 1742 y más tarde, en 1770, aquella de las otras tres, aún continuado a existir hasta 1782 la de Marsella y hasta 1792 el Santuario de Notre-Dame de Belloch. Otras supresiones se referían en 1772 conventos de la república de Venecia, en 1778-1780 la Congregación eremítica de Monte Senario, entre 1780 y 1790 las tres provincias de la Observancia alemana afectadas por las supresiones josefinísticas (once conventos, y tres después bajo el régimen napoleónico), entre 1798 y 1799 algunos conventos de los territorios conquistados por los franceses. En 1810 seguía la supresión general de todas las ‘Corporaciones religiosas’ existente en los territorios ocupados por las armadas de Napolén; el año anterior, el 13 de agosto, el prior general de los Siervos fray Luis Bentivegni (1804-1814), que había obtenido en 1804 la aprobación del culto de la beata Isabel de Mantua y en 1806 la de los beatos Santiago de Ciudad de

² R. TAUCCI, *Tabella coenobiorum et fratrum circa medietatem saeculi XVIII*, en *Monumenta OSM*, XX, pp. 253-261; V. BENASSI, O.J. DIAS, F.M. FAUSTINI, *Los Siervos de María. Breve historia de la Orden*, Roma 1984, p. 156.

Pieve y Andrés de Sansepulcro, había estado involucrado en la deportación a París de los superiores generales de las Ordenes religiosas.

Los años inmediatamente sucesivos a la restauración seguida con la caída de Napoleón I Bonaparte en 1814 y el Congreso de Viena de 1815, y hasta más del 1848, se pueden definir años de difícil esperanza y lenta restauración en los cuales, con mucha dificultad, se busca recuperar conventos y renovar la vida religiosa, reafirmandose aún con ejemplos de santidad del pasado: se confirma en 1821 y 1822 el culto de los beatos Ubaldo de Sansepulcro y Buenaventura de Pistoya, en 1828 de la beata Juana de Florencia y en 1829 del beato Benincasa de Montepulciano. Siguen después de Bentivegni vuelto de Francia y general hasta 1814, a través de nombramientos papales o los capítulos generales tenidos en Florencia (1823) y en Roma (1829, 1835, 1841, 1847): fray **Stefano Antommarchi**, curso, elegido vicario general apostólica por Pío VII en agosto de 1814 hasta el capítulo general celebrado en Florencia en 1823 que fue elegido a **fray Costantino M. Battini** (1823-1829), de formación toscana, le siguieron el alejandrino **fray Vittorio Amedeo M. Pirattoni** (1829-1834), monseñor **Luigi Grati** (1834-1841) de Falconara de Ancona, antes de 1828 obispo titular de Callinico y después vicario y visitador apostólico de Teracina, Priverno y Sezze, **fray Francesco M. Strigelli** (1841-1847), romañolo, y **fray Gaetano M. Bensi** (1847-1853), de Pistoia. Se trata de hombres nacidos entre 1755 y 1790, pertenecientes a varias provincias de los Siervos en Italia, juntos con varios de sus colaboradores, orientados a la restauración de la Orden, hombres que en una situación de recuperación muy difícil aparecen dotados de grande amor por el propio instituto y por la disciplina religiosa, tenacidad y confianza en la acción corroboradas por el apoyo de una sincera amistad y de una fidelidad indiscutida a la Iglesia, junto a una cierta cerrazón e desconfianza hacia la sociedad contemporánea que por otra parte los había afecta en los más profundo de su ser. El cardenal Carlo Francesco Caselli, antes prior general de los Siervos (1792-1798), como obispo de Parma se encuentra en plena actividad hasta la muerte que le vino el 20 de abril de 1828, flanqueado como teólogo en 1800 con monseñor Spina y después al cardenal Consalvi para el concordato de 1801 entre Napoleón y Pío VII, nombrado por éste último en 1802 arzobispo de Sida y después cardenal titular de San Marcelo, obispo de Parma desde 1804.

En estos años se alternan acontecimientos todavía vinculados al régimen de supresión o que constituyen signos de algún restablecimiento: en 1831 muere fray Bonfilio M. Mariani, representante de la santidad de vida presente en la suprimida Congregación eremítica de Monte Senario, y la venerable M. Luisa Maurizi, fundadora en 1803 del monasterio de las claustrales de Roma; en 1835 los frailes logran obtener nuevamente el santuario de Monte Berico, sin embargo en aquel año es definitivamente suprimida por el gobierno anticlerical la provincia religiosa de España que en aquel momento contaba con al menos 237 frailes y diez conventos. Siguieron los primeros, efímeros intentos debidos en parte a los frailes provenientes de esta provincia, de salir de Europa y abrirse a las misiones: fallida misión precisamente de dos frailes españoles en Mindanao (Filipinas) y consignación a la Orden desde 1841 a 1849 de la vice prefectura apostólica de Arabia (hoy en día Yemen del sur), con sede en Aden, al cual se debe añadir que en 1852 una primera presencia de un Siervo de María en los Estados Unidos de América, el tirolés fray Antonino M. Grundner, que se ocupará de los católicos de idioma alemán. En Italia, en ese tiempo, se tiene la fundación importante en 1841, en el ducado de Luca, de un nuevo convento puesto al servicio de una parroquia, el de san Andrés apóstol de Viaregio (en sustitución del viejo convento de la cercana Luca), del cual será párroco desde 1847 hasta la muerte en 1892, fray Antonio M. Pucci, el santo ‘curatino’. La parroquia se impone en aquel momento y en los años siguientes como garantía de sobrevivencia y lugar privilegiado de compromiso apostólico par una parte importante de los frailes.

No faltan resultados buenos, sino subsisten aún graves problemas. Desde “relación Bensi” de 1848, sobre la cual se volverá constantemente en estos días, aparece que la Orden de los Siervos cuenta en aquel momento con 64 conventos, de los cuales 46 en Italia, reagrupados en cuatro provincias, además otros tres de pertinencia curia general y 15 presentes todavía en tres provincias de la Observancia alemana, con 409 frailes en Italia, no más de 135 en las provincias alemanas y probablemente 30 en España, un total de unos 570 frailes. En la misma relación, el general

evidencia las particulares dificultades del momento: la de actuar en las comunidades la llamada ‘vida común perfecta’, que preveía el abandono del patrimonio personal con la obligación de poner todo bien personal en un fondo común conventual, y aquella de obviar a la decadencia de los estudios en ciencias sagradas. Siempre el Bensi se dice contrario a la concentración de frailes en poco conventos, que comportaría –lo que él no deseaba- el cierre de los más pequeños³.

A Bensi son dados como sucesores hasta la canonización de los Siete Fundadores de 1888, a través de dos capítulos generales regulares que se tuvieron en Roma en 1853 y en 1859 y después ‘por schedulas’ o fichas enviadas a la Congregación de los Obispos y Regulares en 1868 y 1882, cuatro superiores generales, todos sobre los cincuenta. En el capítulo general de 14 de mayo de 1853 es elegido el tirolés **fray Albuin M. Patscheider**, laureado en teología, poliglota, antes provincial del Tirol y en los años 1841-1847, procurador general; es el primer general de la Orden no italiano (inicio de apertura y mayor comunión hechas necesarias por los acontecimientos), se ocupará en particular de mejorar la formación religiosa y científica; morirá en Roma, después de muchos sufrimientos, el 12 de abril de 1881. En el sucesivo capítulo general del 11 de junio de 1859 es elegido el sardo **fray Bonfilio M. Mura**, el cual cargo será prorrogado hasta 1868 a causa de las supresiones de 1866; antes procurador general en los años 1847-1857, profesor en 1854 de derecho natural de las gentes en la Universidad de Perusa por nombramiento del Pío IX y en 1855 rector de aquella Universidad, llegado en Roma en 1859, será creado por el mismo pontífice rector magnífico de la Sapiencia, quedando en aquel cargo, más allá del termine prorrogado de generalato, hasta la ocupación de Roma en 1870, cuando tuvo que refugiarse en Cerdeña, convirtiéndose primero en profesor de la Universidad teológica de Sassari y en 1879, por nombramiento de León XIII, arzobispo de Oristano; murió en Cuglieri su propia patria, en 1882.

Después de las insistencias de Mura, confirmado dos veces por la Congregación de los Obispos y regulares en 1865 y 1866 (el año de la supresión obrada por el gobierno italiano), el 14 de agosto de 1867 es notificada la elección del nuevo general por medio de fichas y el 10 de enero de 1868 se comunica la elección de fray **Giovanni Angelo M. Mondani**, de Anghiari (Arezzo), agregado a la Universidad teológica florentina, antes provincial de Toscana en 1862 e reconfirmado en 1865; él se compromete en particular en las fundaciones de Inglaterra y después en Estados Unidos de América, en restaurar los daños de las supresiones de 1866 y de Roma en 1873, creando estrategias valerosas de sobrevivencia como volviendo a retomar en 1877, entre otras cosas la causa de los Siete Fundadores, del cual encarga al padre Testa, nombrado en mayo su vicario; morirá el 21 de julio de 1882. Después de Mondani, será convocada la elección por fichas que tendrán que ser enviadas el 10 de septiembre de 1882. El resultado de la elección a prior general fue fray **Pier Francesco M. Testa**, de Castelpina en Piemonte, entró en la Orden en 1850, formado en Roma en el Colegio Gandavense y antes regente del mismo, encargado desde 1877 de la causa de los Siete Fundadores de la Orden; se compromete fuertemente en promover la vida regular, y logra convocar en 1883 tres capítulos provinciales que nos se habían tenido después de las supresiones de 1866, instituye según las disposiciones de la Sagrada Congregación para la Disciplina Regular, el consejo general que será definitivamente formado por cuatro frailes; nombra postulador de la causa de los Fundadores al padre Andrea M. Corrado y comunica a la Orden, el 26 de junio de 1884, la continuación de la causa con los milagros obtenidos a través de la invocación colectiva de los mismos beatos, convoca en 1885 las solemnes celebraciones en Italia y fuera por el sexto centenario

³ Estudios fundamentales para el periodo 1815-1853: O.J. DIAS, *Le père Stefano Antommarchi (1755-1833)*, en *Les Servites de Marie en Corse. Histoire, patrimoine, vie conventuelle*, sous la direction de J.-Ch. Liccia, Ajaccio 2000, pp. 967-1068; F.M. AZZALLI, *La provincia Piemontese dei frati Servi di Santa Maria tra le soppressioni napoleoniche e la restaurazione (1802-1834)*, Roma 1992 (Scrinium historiale, 18; cf. recensión de F.A. Dal Pino en “Studi Storici OSM”, 50 (2000), pp. 321-326); R.M. FAGIOLI, *La provincia romana dei Servi di Maria: 1814-1850*, en *I Servi di Maria nell’Otto-Novecento*, Monte Senario 1988 (n. 8), pp. 29-50. Sobre las primeras misiones en Arabia, Indochina y Filipinas todavía es esencial la documentación recogida en S.M. BERARDO, *Le Missioni dei Servi di Maria (Appunti e documenti)*, Roma 1925, pp. 100-261

de la norte de Felipe Benicio ordenando escribir la *Vida* (redactada en francés y traducida en italiano por el p. Agostino Morini) al joven Pérégrin M. Soulier; también el encargará la *Historia de los Siete Santos Fundadores* (escrita también en francés y traducida por el Padre Peregrino Stagni) en previsión a la canonización, efectuada por el papa León XIII el 15 de enero de 1888 con la bula *Inter apostolicis numeris* del 22 de enero, seguida por las solemnes novenas y triduos en todos los conventos y por un rejuvenecimiento de toda la orden como consecuencia. Reelegido en el capítulo general (el primero después de 1859) en Roma, en Santa María en Via el 2 de octubre de 1888, Testa, afectado por parálisis morirá a solo cincuenta y cinco años en pleno programación, el 18 de ese mismo mes.

Es añadida a estas figuras de generales la de Cerdeña de Sassari Fray Gavino Secchi Murro (1794-1868), procurador general en los años 1835-1841, sostenedor y promotor de la actividad misionera, amigo y defensor de Antonio Rosmini, y de las obras de Santiago Leopardi, frente a la Congregación del Índice.

En aquellos mismos años del 1853 al 1888, el lento restablecimiento, empezada en 1815 y evidenciada por la relación de 1848, era truncada por una nueva supresión general de los conventos con expropiación de todos sus bienes, primero en el Reino de Cerdeña del 1850 al 1855 y después, el 7 de julio de 1866 y el 15 de agosto de 1867, en el Reino de Italia, al cual seguirán en junio de 1873 la relativa a Roma y los residuos territorios pontificios, llegando también a la clausura del Colegio Gandavense. La consecuencia fue un verdadero desfalco de conventos italianos (aún en gran mayoría), su empobrecimiento, un “riesgo fatal” (según Mura) para toda la Orden de los Siervos, reducida en 1885, a la vigilia de la canonización de los Fundadores, en 359 frailes en 53 conventos (11 menos de 1848), con dos aún fuera de Europa, 17 del resto de Europa (en lugar de 18) y 34 en Italia (en lugar de 46) donde se llevaba una vida semi-clandestina.

Precisamente en aquel momento de ‘máxima depresión’ se verifican acontecimientos de novedad, portadores de esperanza. En 1860 se tienen noticias de la presencia de la Tercera Orden en Cuba. En 1864 sobreviene la primera agregación a la Orden de una congregación femenina, la de las Servite Sisters, que partieron de Francia y residen en Londres, y llegan dos frailes (Filippo M. Bosio y Agostino M. Morini) a Inglaterra, con la fundación en 1867, no sin dificultad, el convento de Londres: es la primera vez en el cual los frailes de los Siervos se establecen fuera de Europa continental y en ambiente casi anglicano. Siguió en 1870 el inicio de las fundaciones en Estados Unidos de América, como respuesta a la solicitud del obispo de Green Bay (Wisconsin) y con el envío de cuatro frailes guiados por fray Agostino Morini: la envoltura finalmente se ha roto, aunque si hubo necesidad de las supresiones para llevar a los Siervos más allá del Océano, en el Nuevo Mundo! Después de poco tiempo, en 1877, se registra el regreso a tierras de Francia, abandonada en 1770, de donde derivarán vocaciones eminentes (hemos ya nombrado al p. Soulier y rápido se hablará del cardenal Lépicié), regreso seguido después en 1891, por la fundación de Bruxelles, en Bélgica, donde los Siervos no habían estado jamás presentes y que servirá de trámite entre Francia e Inglaterra. Otro elemento positivo será el renacimiento de la historiografía de la Orden vinculada al nombre del llamado Pérégrin M. Soulier; nombrado analista en 1888, y al padre Agostino Morini, que había sido un protagonista de las fundaciones de Inglaterra y América. Finalmente, otro elemento nuevo del futuro más que prometedor, continúan la agregación a al Orden de congregaciones femeninas de vida activa, que constituyen el fenómeno vital más sorprendente de este periodo sea como la participación femenina a la vida de la Iglesia que como suplencia en el campo social de la presencia clerical. La Orden de los Siervo, en el inventario de los conventos de 1767, enumeraba en Italia 12 monasterios femeninos, 12 conventos de terciaras y dos monasterios de la Observancia alemana: Arco y Múnich⁴; difícil decir cuántos de ellos han sobrevivido en Italia a las supresiones. Como compensación empiezan poco a poco las agregaciones de Congregaciones de religiosas a la Orden de los Siervos bajo la imagen de la Dolorosa: en 1864,

⁴ F.A. DAL PINO, *Un indice delle materia dei conventi e un inventario dell'Archivio generale O.S.M. del 1767*, “Studi Storici OSM”, 17 (1967), pp. 206-212.

como hemos dicho arriba, las Servite Sisters de Inglaterra, en 1865 las Sisters of the Mother of Sorrows Servants of Mary de India, en 1868 las Siervas de María de Ravena y las Mantelatas Siervas de María de Pistoya, en 1876 las Siervas de María Santísima Dolorosa de Florencia, en 1880 las Siervas de María Dolorosa de Nocera, en 1883 las Siervas de María de Galeazza⁵.

2. Desde la canonización de los Siete Fundadores al generalato de fray Alexis M. Lépiciér (1889-1913)

Los veinticinco años que transcurren entre la canonización de los Fundadores y la elección a general del francés Alexis M. Lépiciér (1888-1913) abarcan cuatro priores generales sucedidos con tiempos normales: fray **Andrea M. Corrado** de Sezzadio (Alessandria), elegido por papeleta el 8 de junio de 1889 y permaneció en el cargo hasta el capítulo general de 1895; el florentino fray **Giovanni Angelo M. Pagliai**, del capítulo general de Monte Senario del 18 de 1895 al de 1901; fray **Pellegrino M. Stagni, de Budrio** (Bologna), del capítulo general del 23 de julio de 1901 al de mayo de 1907, no obstante que el de febrero de aquel año haya sido nombrado arzobispo de Aquila; fray **Giuseppe M. Lucchesi**, de Pontemazzori (Luca), del capítulo general de Roma de 21 de mayo de 1907 al de Florencia de 1913.

Entre estos generales merecen particular relevancia **Pellegrino M. Stagni**, figura del Siervo de María llevado a asumir cargos y responsabilidades de importancia eclesial, como ha sucedido, en el siglo XIX, al cardenal Carlo Francesco Caselli (m. 1828), al obispo Luigi Pietro Grati (m. 1849), al arzobispo Bonfiglio Leonardo Mura (m. 1882), ya recordados, y al obispo Alessio Vincenzo Biffoli, antes secretario general de la Orden y párroco de San Marcelo en Roma durante veinte años, nombrado por León XIII, el 24 de marzo de 1884, obispo titular de Samaria y coadjutor con derecho a sucesión del obispo de Fossombrone monseñor Fratellini, al cual sucede el 13 de abril de aquel año, gobernando paternalmente e misericordiosamente la diócesis hasta la muerte, acaecida en Roma el 21 de febrero de 1892, un mes después la del ‘curatino’ de Viareggio san Antonio Pucci. Stagni, nacido en abril de 1859, antes párroco de Londres en 1890, profesor de metafísica en el Colegio Urbano de Propaganda Fide, había sido procurador general del 1895 a 1901 con el cargo de preparar las nuevas Constituciones de la Orden (previstas antes desde 1888): de ello se obtendrá la aprobación el 15 de mayo de 1907 cuando, desde febrero, había sido preconizado por Pío X arzobispo de Aquila, después que en 1900 había desarrollado el cargo de secretario del Congreso internacional mariano por el cincuenta aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada; entró en la diócesis en abril del año siguiente, la gobernará hasta cuando, el 13 de febrero de 1910, será nombrado delegado apostólico en Canadá y Terranova, teniendo así la posibilidad de que los Siervos entren en Canadá (1912); vuelto a Italia por motivos de salud el 20 de marzo de 1918, morirá el 23 de septiembre en Santa María en Via.

Antes y con Stagni recordamos –además de diversos fundadores o fundadoras de congregaciones femeninas, que serán recordados por otros en este congreso– dos figuras emblemática de la vitalidad y compromiso de aquellos años difíciles, expresivas de dos caras

⁵ Estudios de referencia para este periodo, además de el *Carteggio* de Morini y el *Epistolario* de Pucci antes mencionados anteriormente: F.M. BERLASSO, *Il pensiero del Padre Bonfiglio Mura (1810-1882) intorno alla società contemporanea*, “Studi Storici OSM”, 9 (1959), pp. 18-58; IDEM, *La fine del dominio pontificio in Umbria nel carteggio del card. Pecci con il p. Bonfiglio Mura*, “Studi Storici OSM”, 12 (1962), pp. 217-286 (con la edición del epistolario); P. M. BRANCHESI, *Fra Gavino Secchi Murro, dei Servi di Maria, difensore delle opere di Giacomo Leopardi (nel secondo centenario della nascita del poeta)*, “Studi Storici OSM”, 50 (2000), pp. 141-158; F.M. AZZALLI, *Fra Pier Francesco Testa (m. 1888)*, en *Figure di frati, suore e laici dei Servi di santa Maria dall’800 ai nostri giorni. Dalla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori al 7° centenario dell’Ordine (1888-1933)*, Monte Senario 2000 (n. 10), pp. 31-50; para las religiosas: los volúmenes 44 y 45 (1994-1995) de “Studi Storici OSM”, en particular O.J. DIAS, *Antichi e nuovi istituti religiosi femminili dell’Ordine dei Servi in Italia tra il 1814 e il 1868*, “Studi Storici OSM”, 45 (1995), pp. 15-70.

complementarias de la Orden: la del compromiso parroquial no separada de cargos internos de gobierno; la otra es heredera y transmisora del filón erudito-historiador, abierta junto a nuevas instancias de internacionalización.

El ‘curatino’ **san Antonio M. Pucci** (1819-1892), de familia campesina y de formación religiosa llevada dentro de su provincia Toscana, es sacerdote en 1834 e inmediatamente, en 1844, fue destinado a la nueva comunidad parroquial de San Andrés de Viareggio en el cual, desde 1847 a la muerte, ejercerá con amor y total compromiso el cargo de párroco, aún siendo maestro en teología en 1859; fue mucho tiempo prior conventual (precisamente en los años borrascosos unidos a la supresión de 1866) y, después prior provincial del 1883 a 1890; de párroco tuvo que enfrentar en 1847 una grave carestía, en 1854 una terrible cólera y en 1866 a la supresión, que comportó el empobrecimiento de la comunidad y la reducción en número de frailes con graves problemas de sobrevivencia. Socorredor de toda pobreza, enfermedad y dolor, atento administrador, diligente catequista y predicador evangélico, organizador y promotor de varias formas de agregación laical, devotísimo de la Dolorosa, respetuoso hacia todos (en tiempo de agudo anticlericalismo) y por todos respetado y amado, gozará en la muerte, sucedida el 12 de enero de 1892, de inmediata veneración popular, compartida por toda la ciudad en la cual había vivido, como punto de común referencia, durante medio siglo.

Fray **Agostino Morini** (1826-1909), florentino, de optima formación cultural, interesado particularmente a los estudios humanísticos y a la búsqueda histórica, estuvo desde joven en estrecha correspondencia epistolar con literatos y estudiosos de su tiempo; se convierte después en iniciador y ánima de las fundaciones realizadas entre 1864 y 1888 en Inglaterra y en Estados Unidos de América; nombrado en 1888 postulador de las causas de santos y beatos de los Siervos, se dedicó de nuevo a los estudios, ayudando a fray Pérégrin M. Soulier, elegido analista o historiador de la Orden, en la edición de las fuentes recogidas en *Monumenta Ordinis Sevorum sanctae Mariae*, apareciendo como editor junto con Soulier desde los primeros diez volúmenes, editados entre 1897 y 1908-1909; murió a ochenta y cuatro años en el convento de Santa María en Via en Roma el 29 de julio de 1909⁶.

Otros elementos caracterizan estos años de todavía lenta pero ya sin interrupción restablecimiento entre el final del siglo XIX e inicios del siglo XX, arrastrada por las pocas nuevas fundaciones extranjeras. En 1911, en efecto, los conventos pasaron de 53 de 1885 a 63, con uno solo demás en Italia (35 en lugar de 34), 21 en lugar de 17 en el resto de Europa, 7 en cambio de 2 fuera de Europa. Crecen también las congregaciones femeninas agregadas: en 1893 las Compasionistas Siervas de María de Castellammare di Stabia, el año después las Sisters of Providence di Holyoke (USA), en 1898 las Motrat Servite de Albania, en 1910 las Siervas de María Reparadoras de Adria. Ulteriores hechos sobresalientes, además de la fundación en 1888 del monasterio de clausura de Bognor Regis, en Inglaterra: en 1882 el general Testa obtiene de la Santa Sede el restablecimiento del otorgamiento de grados académicos, según la línea con los derechos reconocidos al Colegio Gandavense; desde 1890 se tiene durante nueve años la unión de los conventos supervivientes de la provincia Piemontés con los de Picena (antes Romaña); en 1891 los frailes de Londres fundan el convento de Bruxelles en Bélgica, sede desde 1897 de los *Monumenta OSM*; en 1893 se tuvo la clausura, de la fundación de Vaucouleurs en Francia, a causa de las leyes restrictivas, iniciada en 1877, sustituida solo en 1926 con el establecimiento en la parroquia de Saint-Gratien al noreste de París; en 1895, el 4 de noviembre, por obra del general Giovanni Angelo Pagliai y después de una suma fuerte llevada al Capítulo general de 1888 por el padre Morini, con el objetivo de refundar, en locales tomados en renta en el Colegio Armeno de Roma, el Colegio internacional de la Orden dedicado a San Alejo Falconieri, con la asistencia de cursos en el Ateneo de Propaganda Fide (hasta el 1913). En 1896 los Siervos regresan a Venecia, mientras fue

⁶ Para la colaboración de Morini a la edición de los *Monumenta OSM*: BRANCHESI, *Indice di “Monumenta (...)”*, pp. 14-27 (al final del vol. X, p. 213, anuncio de la muerte del padre Morini); necrologio y bibliografía del mismo: PM. SOULIER, *In memoriam*, en *Monumenta OSM*, XI, pp. 5-11.

infructuoso, en 1900, el intento de regresar en España. En 1901, el capítulo general expresa con voto el de retomar (después de varios intentos en pasado), apenas haya posibilidad, la actividad misionera, pero se prohíbe a los frailes (por temor tal vez del ‘modernismo’) de acceder a los Ateneos fuera de la Orden. Entre octubre de 1902 y marzo de 1903 se reúne la comisión elegida para la revisión de las Constituciones, presidida por el general Stagni. Este último, en 1904, envía a Treviso un representante de la Orden para el sexto centenario de la muerte del beato Benedetto XI, que en 1304 había concedido la aprobación definitiva de la Orden y convoca para el 11 de febrero de 1905 un capítulo general extraordinario para la revisión de las Constituciones: aprobadas por la Santa Sede el 15 de enero de 1907, serán dadas al capítulo general el 21 del mismo mes, impresas y presentadas a la Orden con carta del general Lucchesi el 2 de julio de 1907. En 1909 los conventos de los Estados Unidos de América son erigidos en provincia autónoma. El 6 de septiembre de 1911 es aprobado el culto del beato Buenaventura de Forlì. El 20 de abril de 1912 los Siervos de María de la provincia Toscana toman posesión en Canadá de la parroquia de Nuestra Señora de la Difesa. En abril de 1913 son tomas ad experimento por el general Lucchesi las misiones de Sudáfrica⁷.

3. *Del generalato del futuro cardenal Lépiciér a la de fray Alfonso M. Benetti (1913-1953)*

Estos últimos cuarenta años que estudiamos parte de la vigilia del primer conflicto mundial, que involucra frailes, no exentos del servicio militar, y religiosas comprometidas en los hospitales militares y provoca un momento de estancamiento, que deja sin embargo rápidamente lugar a un restablecimiento creciente en la Orden de los Siervos. Si en 1885, el máximo de su declino, la Orden contaba con 359 miembros, en 1950 alcanzaba en cambio el número, más que cuadruplicado, de 1.378. Un estudio estadístico, realizado por ello en 1954 por el padre Josph M. Commandeur, podía demostrar que el progreso no solo había sido constante (crecimiento del 52,9% entre 1885 y 1904 y del 46,6% entre 1911 y 1932, con una pequeña baja precisamente en los años de guerra), sin embargo que había tenido una fuerte aceleración precisamente entre 1923 y 1950-1952 (crecimiento del 61%), llegando a 1,4ii miembros en 1952 y un crecimiento del 1940 del 67,5%, como primera entre las Ordenes propiamente dichas⁸. Aparecerá como diremos, la posibilidad para la Orden, entre 1939 y 1952, una ‘diseminación’ verdaderamente excepcional, especialmente en América latina. Mirando más adelante, además del post-concilio y hasta hoy se puede evidenciar como serán precisamente aquellas fundaciones, y sucesivamente las de India y Filipinas, en permitir a los Siervos rehacerse parcialmente de los grandes abandonos, comunes a todo el hemisferio

⁷ Estudios particulares sobre los veinticinco 1888-1913: D.M. MONTANGA, *Dalla canonizzazione dei Sette Santi Fondatori al 7° centenario dell'Ordine (1888-1933)*, en *Figure di frati, suore e laici*, Monte Senario 2000 (n. 10), pp. 17-30; J. RYSKA, *The Memoirs of Austin Morini and the Arrival of the Servites in the Middle Western United States*, “Studi Storici OSM”, 12 (1962), pp. 194-313; IDEM, *Austin Morini Servite Scholar and Founder (1826-1909)*, en *Contributi di storiografia servitana*, a cura de D.M. Montagna, Vicenza 1964 (Bibliotheca Servorum Veneta, 2, sussidi), pp. 15-79 (con opción de correspondencia, 1853-1909); A. MORINI, *The Foundation of the Order of Servants of Mary in the United States of America (1870-1883)*, traducción del inglés y notas de C.M. Borntrager, texto italiano editado por O.J Dias, Roma 1993 (Scrinium historiale, 19); F.M. BERLASSO, *Profilo di fra Agostino Morini con particolare riferimento al suo carteggio 1853-1874*, “Studi Storici OSM”, 51 (2001) pp. 117-185; L.M. BRETON, *The Growing Servite Order in the United States (1900-1910)*, en *Proceeding of the Third Annual Symposium 1963*, Stonebridge Priory 1963, pp. 23-50; A.M. HENKE, *Introduction to Sources for a History of the Servite Sisters of Ladysmith*, “Studi Storici OSM”, 31 (1981), pp. 218-239; P.M. BERNARDI, *Sua eccellenza monsignor Pellegrino M. Francesco Stagni. Nel secolo, nel chiostro, nella Chiesa*, Vicenza 1943. Para las Constituciones de 1907: F.A. DAL PINO, *Edizioni delle Costituzioni dei Servi dal secolo XIII al 1940*, “Studi Storici OSM”, 19 (1969), pp. 26-28 (con una nota sobre las añadiduras y variaciones en relación a la edición de 1580).

⁸ J.M. COMMANDEUR, *Quelques statistiques concernant L'Ordre des Servites de Marie*, « «Studi Storici OSM », 6 () 1954, 222- 229.

Septentrional (Europa occidental y Norteamérica), que se observó en torno a los años '70 del Novecientos.

Los cinco priores generales de estos cuarenta años se sucederán con periodos normales de seis años, prolongados dos veces después de las dos guerras mundiales de 1914-1918 y 1940-1945, a través de seis capítulos generales.

El primero es fray **Alexis M. Lépicier**, nacido en 1963 en Vaucouleurs (Verdun⁹, en Francia, otro fraile no italiano después de Patscheider; antes procurador general, fue elegido en el capítulo general del 13 de mayo de 1913, que se tuvo en Florencia en el nuevo convento de los Siete Santos Fundadores, y obtendrá la prórroga de un año además del sexenio por causa de las circunstancias del inmediato después de la guerra y de la no fácil reinserción de los frailes regresados del servicio militar sobre los varios frentes de guerra. Bajo su generalato se tendrá la primera fundación misionera entre los infieles confiada a la Orden, la de Swaziland, que será después prefectura apostólica, vicariato apostólico y finalmente diócesis. En 1914 se tendrá la llegada del primer Siervo de María en Argentina y la erección de la provincia Inglés (con tres conventos); al año siguiente la del rectorado Veneto en espera de la reconstitución en provincia en 1922. En 1916 inicia la publicación oficial de las "Acta Ordinis Servorum", que será el órgano donde se publicarán todas las actas oficiales de la Orden. En 1919-1920 se inicia la misión brasileña del Alto Acre y Purus, dentro de la Amazonas, con el nombramiento, del 19 de diciembre de 1919, y la consagración el 11 de enero de 1920, como prelado ordinario y obispo titular de Palto del 41 Prospero Gustavo Bernardi (m. 19449, nativo de Budrio, el primer obispo misionero de los Siervos: había sido mucho tiempo secretario de la Orden, vicario provincial en Canadá y párroco de San Lorenzo en Budrio, y se dedicará a su nueva incansable misión hasta la renuncia, por salud, el 23 de noviembre de 1939.

El sucesor de Lépicier (que en 1924 será nombrado arzobispo titular de Tarso y en 1927 cardenal), con el capítulo general que se tuvo en Monte Berico el 27 de mayo de 1920 (cuando se decide la construcción de un nuevo Colegio internacional por el Gianicolo en Roma), fray **Luigi M. Tabanelli**, nacido en Florencia 46 años antes y educado en Budrio, durante 23 años fue profesor en Bolonia de los estudiantes de la Orden y después, por voluntad del cardenal arzobispo Giacomo Della Chiesa (el futuro Benedetto XV), docente de teología moral en el seminario arzobispal interdiocesano y provincial de Romaña en 1919. Como general, reconstituyó en 1922, como arriba se menciona, la provincia Veneta y en 1923 verá la erección de la misión d Swaziland, muy apoyada por él, en prefectura apostólica y el nombramiento del primer prefecto apostólico de monseñor Pellegrino M. Bellezze (m. 1961), de la zona de le Marche, uno de los fundadores de la misión en 1913, que duró en el cargo hasta la renuncia en 1933.

Cuando termino el plazo de seis años de gobierno de Tabanelli siguieron el ingles educado en Italia fray **Austin M. Moore**, elegido en el capítulo general de la Santísima Anunciación de Florencia el 26 de mayo de 1926, antes provincial por ocho años del la joven provincia Inglés; a él tocará inaugurar en 1928 por el Gianicolo, el Colegio internacional San Alejo Falconieri para los estudiantes de filosofía y teología y que los jóvenes asistan todavía en Propaganda Fide hasta el año académico 1930-1931, después se decidirá administrarla autónomamente. En 1927 se agregará la Congregación de las Religiosas Siervas de María de Jolimont, en Bélgica, y en 1928 morirá en Nepi de 18 años la terciaria Cecilia Eusepi, guiada por los frailes de los Siervos y caracterizada por una fresca espiritualidad eminentemente mariana.

Con el Capítulo general de Roma del 7 de mayo de 1932, se regresará después de muchos años a un toscano, aunque si prácticamente hombre de curia, fray **Raffaele M. Baldini**, nacido en Lucignano (Arezzo) el 18 de diciembre de 1889 (un año después de la canonización de los Fundadores), y en 1915 había asistido durante cuatro años, como capellán militar, las heridas y los afectados por la 'española' en el convento de los Siete Santos de Florencia destinado al hospital; del 1926 había sido secretario y ecónomo general de la Orden con la tarea, por parte del Padre Moore, de seguir los trabajos de la construcción del nuevo Colegio internacional; fue general del VII centenario de la Orden (que logró cerrar la celebración del jubileo de la redención de 1933), la

construcción en Monte Senario de la capilla para la urna de las reliquias de los Siete Fundadores, el inicio de la revista historiadora de la Orden, los “Studi Storici sull’Ordine (después: dell’Ordine) dei Servi di Maria” encargando la dirección a fray Raffaele M. Taucci (1882-1971), analista e iniciador de la historiografía moderna, que había conocido en aquellos años las contribuciones del padre Antonio M. Vicentini (m. 1934), ferviente predicador y investigador de documentos especialmente en el Archivo de Estado de Venecia, y el padre Sostegno M. Berardo (m. 1953), arriba recordado por su obra sobre las misiones de los Siervos de María⁹. Decidió, aunque (desafortunadamente el parecer contrario del cardenal Lépiciér) el envío de estudiantes a las Facultades de Teología de la Université Catholique de Louvain, con los cuales buscaba una vez laureados robustecer y dar un sello más científica a los estudiantes internos del Colegio internacional de Roma. Bajo él tuvo inicio en 1935, aún en África del sur, la fundación de Transvaal y en 1937 la del territorio chileno de Aysén, convertida en prefectura apostólica tres años después, ambas confiadas a la provincia Veneta.

Hacemos notar que en estos años la muerte de tres personas de grande espiritualidad. El 11 de junio de 1935, en Tirano, moría fray Gioachino M. Rossetto, eminente figura de religioso y de apóstol, nació en 1880, entró con los Siervos en enero de 1898, sacerdote desde 1903, partió y fue entre los primeros, después de varias tareas desarrolladas en patria, para la misión africana de Swaziland, pero tuvo que regresar muy pronto en Italia; en 1915 se convierte en piro de Monte Berico y fue alma y ‘padre’ de la provincia Veneta reconstituida en 1922; fue publicista y propagador de la obra misionera (fundación del boletín “Le missioni della Madonna y promotor del Instituto Missioni de Monte Bérico), fundador del Instituto San Raffaele y difusor de una fuerte espiritualidad concentrada en la paternidad divina (revista “Pater”). El 2 de octubre de 1936 cayó víctima de la guerra civil española sor M. Guadalupe Ricart Omos, del monasterio OSM de Valencia, beatificada el 11 de marzo de 2001: una beata monja de los Siervos después de siglos, testigo hasta la sangre. Al año siguiente, el 2 de noviembre, murió en Roma a la edad de 21 años el clérigo boloñés fray Venanzio M. Quadri, ejemplo de vida para sus compañeros de estudio del nuevo Colegio internacional.

Ultimo de los generales del periodo en examen, fray **Alfonso M. Benetti**, nacido en Piana di Valdarno (Vicenza) en 1880, fue elegido en el capítulo que se tuvo en Roma el 7 de junio de 1938, con prorroga todavía por causas de la guerra, y reelegido en sucesivo capítulo general romano del 27 de mayo de 1947; antes asistente y suplente del cardenal Lépiciér en Propaganda Fide, había estado durante ocho años en Inglaterra y una vez regresado en Italia, fue varias veces maestro de jóvenes, fue provincial de la Provincia Veneta (ya desde entonces rica de vocaciones y orientada hacia las fundaciones fuera de Italia, con enganches con los emigrantes italianos) del 1928 al 1937. Bajo su largo generalato –durante el cual se reveló imperturbable viajero y difusor de la Orden, pero también un encauzador de impulsos internos-, los siervos antes y durante la segunda guerra mundial (de la cual en Italia los frailes fueron exentos después del concordato de 1929, pero que afecto duramente con nazismo las fundaciones tirolese y austríacas) empezando en 1939 a comprometerse en una revista mariana de alto nivel teológico e informativo (“Marianum”) y en el mismo año a extenderse en América latina con la fundación en Uruguay, mientras la prefectura de Swaziland es elevada a vicariato apostólico con el nombramiento (15 de marzo de 1939) del toscano Costantino Attilio Barneschi (m. 1965) como primer vicario apostólico y obispo titular de Tagaste; en 1943 se realiza además el regreso a España. Siguió, después del conflicto en 1946, la erección en provincia de los conventos de Italia meridional y las fundaciones de la Orden en

⁹ Para una biografía de estos historiadores: F.A. DAL PINO, *Nel ricordo di un padre e di un maestro. Il p. Raffaello Taucci (1882-1971)*, en IDEM, *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa Maria (secoli XIII-XX)*, Roma 1997 (Italia sacra, 55), pp. 693-705; (R.M. TAUCCI), *P. Antonio M. Vicentini*, “Studi Storici OSM”, 2 (1934), pp. 68-71; en particular se vean los dos volúmenes de 1922 y 1926-32, *I Servi di Maria nei documenti e Codici Veneziani*, y la edición de los cuatro volúmenes de *Memorabilium (...) Breviarium*, 1927-1934; ROSCHINI, *Galleria servitana*, II, p. 61.

Bolivia; en 1947 la de Irlanda (primera vez en aquella nación), en 1948 las otras de México y la misión en Zululand, en África del Sur, confiada a los frailes de los Estados Unidos; en el mismo año se tiene la erección a provincia religiosa Canadá. Como contragolpe, en 1950, el régimen comunista suprime las comunidades de los frailes y religiosas de Hungría y el único convento queda Bohemia. En seguida se tendrán las fundaciones en Australia 1951, Venezuela 1952 y Colombia 1953, mientras permanece excluido por el momento la presencia de frailes (existen religiosas en India) en el continente asiático. Los años conclusivos del generalato del padre Benetti serán marcados por algunas ejemplares y confortantes acontecimientos: la erección (en respuesta a una petición de la Orden presentada por el mismo general Benetti el 2 de abril de 1940) de la Facultad Teológica “Marianum”, concedida –intermediario el padre Gabriele M. Roschini- por Pío XII el 21 de noviembre de 1950 y decretada *ad quinquennium* de la Sagrada Congregación de los Seminarios y Universidades de los Estudios el 30 de noviembre con la carta *Iam dudum novimus*; la santa muerte en Vicenza (28 de abril de 1949) del joven fraile laico Gioacchino M. Stevan, que entró en la Orden a los 26 años en 1947 y muere improvisadamente de meningitis aguda dos años después, auténtico testigo de piedad sincera y generoso servicio; la beatificación (22 de junio de 1952) del ‘curatino’ de Viareggio Antonio M. Pucci, que será canonizado en 1962.

Entre los personajes de estos últimos 40 años, particular importancia merece la figura del cardenal Alexis Henry M. Lépiciér (1863-1936), aunque si él aparece como san Antonio M. Pucci, fuertemente caracterizado de temple ya lejos, de las últimas supresiones italianas y del compromiso del cuidado pastoral como el humilde ‘curatino’ toscano, y aquel periodo leonino de la neoescolástica y después del anti modernismo bajo Pío X por Lépiciér (autor de 25 volúmenes de *Institutiones dogmaticae ad txtum s. Thomae*). El concilio Vaticano II y sus implicaciones, el futuro de la Orden de los Siervos de mayoría seglar y regencia italiana como presencia, contribuidora de nueva linfa, de los cinco continentes, el fuerte crecimiento del elemento femenino (en 1996, 15 conventos de monjas, 21 congregaciones de religiosas, 2 institutos seculares, las diaconías, numerosas fraternidades seglares de la Orden) han cambiado coloración, cultura, compromisos y problemas. Quedan para describir la figura del cardenal, del cual se hablará muy extensamente el profeso Tiziano M. Civiero, sobre su proyección en gran campo eminentemente plan eclesial, su interioridad y la fuerte connotación mariana, abierta (con su *Tractus* específico sobre la Virgen Madre de Dios), además de la Dolorosa, dentro del rol de María en el misterio de salvación, la atenta coparticipación a la situación de la Orden, hecha de sufrimiento y esperanza, y también la del mundo cultural y político. Quisiera hacer notar solo que, como para Pucci, la adquisición de nueva documentación –su visita apostólica en Escocia en 1912, su toma de posición en 1919 a favor de la unidad e independencia del Tirol, sus relaciones epistolares con Jacques Maritain entre 1923 y 1932, los contactos con la madre Agnese (hermana de Teresa de Lisieux) entre 1928 y 1935 y con la priora del monasterio de Valencia durante la persecución religiosa de España entre 1930 y 1936 convenientemente revalorado¹⁰.

Concluyendo, se puede decir que los casi los cien años de los Siervos entre la mitad del siglo XIX y la mitad del siglo XX aparecen marcados por una valerosa recuperación sucesivas a las supresiones napoleónicas, que le permite durante unos decenio recuperar una parte, aunque si es reducida, de sus antiguos conventos, mayormente italianos. Las amenazas de una nueva supresión y las supresión misma los obligarán finalmente a ir más allá del Canal de la Mancha y el Océano, con fundaciones en Inglaterra, Estados Unidos y sucesivamente en Canadá, llegando alrededor de 1911 a un número de conventos más o menos idéntico al de 1848. Recuperada la respiración e

¹⁰ Teniendo en cuenta de la abundante bibliografía relativa a los últimos 40 años (1913-1953) aquí tratado y del hecho que casi todos los acontecimientos y personajes sobresalientes, apenas recordados, serán objeto en el presente Congreso de específicos aportes dados por los relatores muy competentes y a menudo autores de estudios competentes en propósito, nos permitimos de remitir, para la bibliografía, simplemente a ellos; para las particulares biografías de frailes se puede aprovechar de las breves pero útiles alusiones contenidos en ROSCHINI, *Galleria servitana*, I y II.

impulsados por la celebración del centenario de san Felipe y por la canonización de los Siete Fundadores, abrirán sus primeras misiones estables en Swaziland en Sudáfrica y en Acre amazonas y conocerán un importante incremento en porcentual que los llevará, primero y después de la segunda guerra mundial, a abrirse a casi toda la América Lantina hasta Aysén y en Australia. De igual manera con dichos desarrollos se tendrán la adhesiones de muchas congregaciones femeninas e institutos seculares (otro hecho nuevo), un notable incremento en el sector de los estudios (desde el Colegio San Alejo a la Pontificia Facultad Teológica “Marianum”) y las publicaciones científicas en el campo mariológico de la historia de la Orden, con presencia de testigos de santidad y apostolado, sea masculino que femenino y hombres promovidos a importantes responsabilidades eclesiásticas. Piedad y espiritualidad de frailes y religiosas estarán concentradas como ya desde el siglo XVII, en la devoción a la Virgen de los Dolores (las cuales líneas permanecerán aún en las iglesias viejas no recuperadas), no sin regresar a establecer sus misterios de compasión en el más amplio cuadro de su participación a la obra perenne de salvación.